Luces de Atenas

MITOLOGIA GRIEGA

MITOLOGIA GRIEGA
Luces de Atenas
HELENICA

Copyright ©2003 SALO S.A.
Derechos de edición reservados.
Editado y producido por SALO S.A.
Fono: 4601500 - Fax: 7374413
Bellavista 044 - Providencia
Santiago - Chile

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N°114230

Director de Arte: Iván Cardemil
Diseño y Producción: Sergio Rojas J.
Edición: José Luis Flores

I.S.B.N. Colección: 956-249-675-9
I.S.B.N. Volumen: 956-249-682-1

MITOLOGIA CORRESPONDIENTE
A LA EDICION "HELENICA"
DEL JUEGO DE CARTAS COLECCIONABLES
"MITOS Y LEYENDAS"

Mitos y Leyendas®

LA TERCERA
el diario que quieres

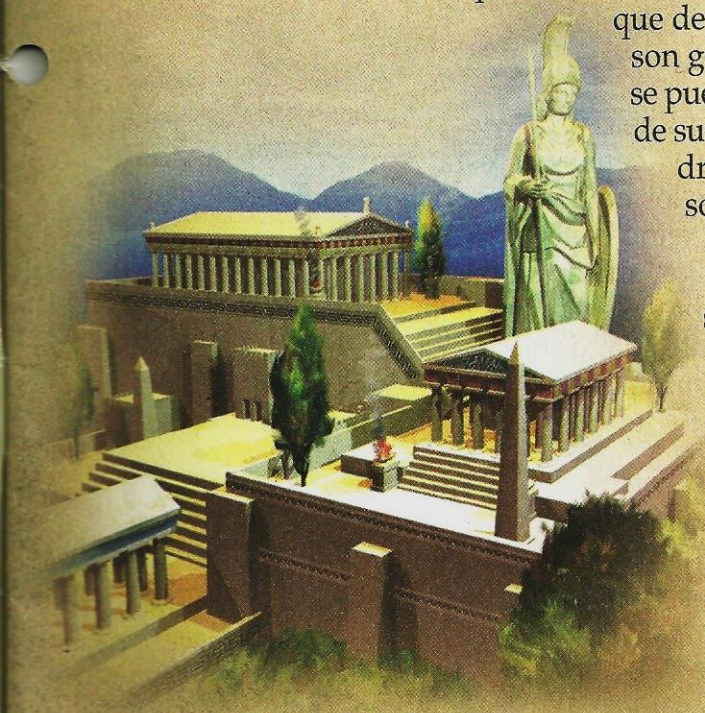
salo®

Luces de Atenas

Un trueno suena en la noche del Mediterráneo, le siguen estruendos y el brillo de una espada resplandeciente; son los hijos de Zeus, dioses por derecho propio, que juegan con sus poderes. Los humanos levantan sus altares y crean el arte siguiendo sus designios, por muy duros que éstos sean, lo importante es la reverencia al dios de la familia, de la ciudad, del país o del universo.

Grecia es la puerta a miles de mundos; por un lado, es la puerta a Oriente y aquellos lejanos países que sólo aparecen en nuestros sueños, pero por otro lado Atenas es la capital del conocimiento; por eso es ésta la región donde nació el pensamiento de Occidente. Miles de mitos se esconden bajo el limpio cielo de Grecia, dioses egoístas, con deseos propios y planes muy bien tejidos; héroes valientes, que luchan contra su destino, en pos de un ideal muchas veces imposible, pero quizás lo más interesante de la mitología son sus monstruos, escondidos en la oscuridad de laberintos eternos, o sufriendo algún tormento indecible por designio de los dioses. En otras mitologías los monstruos se limitan a ser sólo eso, pero aquí los monstruos, al igual que los dioses y los héroes, tienen deseos, frustraciones, en el fondo, sentimientos.

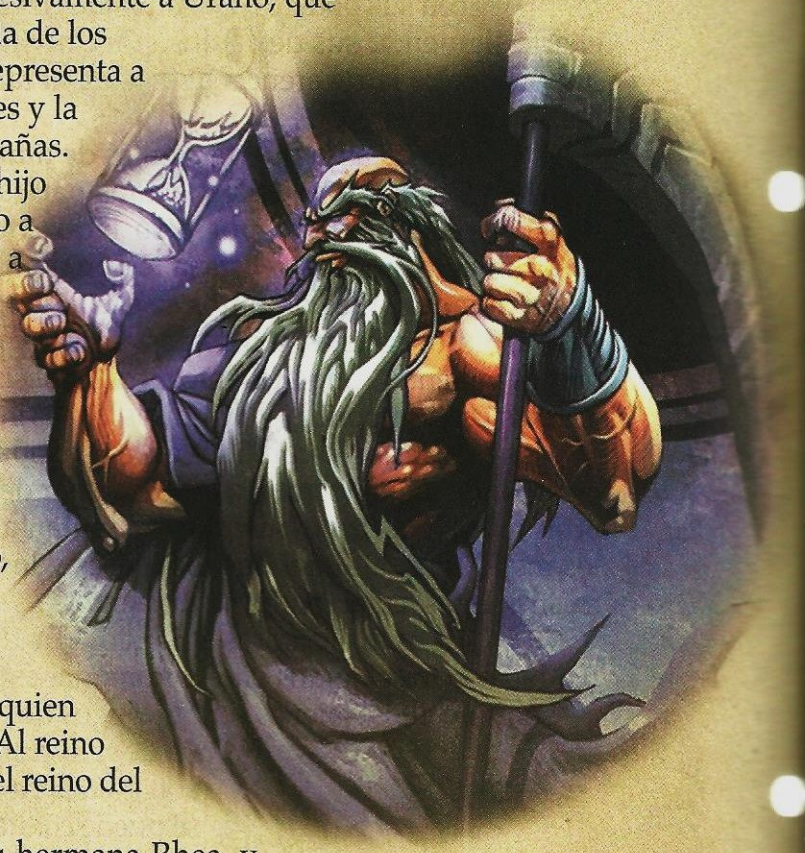
Los aventureros atrevidos que dejan la seguridad de su ciudad son los elegidos para emprender estas grandes aventuras y son sólo ellos quienes serán testigos de las inmensas maravillas que depara el mundo; sólo las estrellas son guía para estos hijos del valor, no se puede confiar en nada más. El fuego de sus almas bulle con la fuerza de mil dragones y brilla como si miles de soles alumbrasen su camino, es el héroe quien se trasformará en el hombre completo, el perfecto señor de su destino. Pero no será una travesía sencilla, ya que los dioses y los Titanes estarán ahí para impedir que cumplas tu misión: ¿serás capaz de enfrentar tu destino?



El Origen del Mundo

Del caos surgió Gaia, diosa de la tierra, y Eros, príncipe del amor y de la creación, símbolo de la fuerza de atracción que lleva a los elementos a unirse para engendrar la vida. En el "génesis" de la mitología griega, la creación no es resultado de la voluntad de un único dios superior, sino que lo es de la unión de todos los seres bajo la influencia del amor, Eros.

Gaia engendra sucesivamente a Urano, que es el cielo estrellado, morada de los inmortales; y Pontos, que representa a la vez el abismo de los mares y la altitud de las grandes montañas.



Unida a su propio hijo Urano, Gaia engendra luego a Océano, las grandes aguas; a Cronos, personificador del tiempo; y a los gigantescos Cíclopes, dotados de un cuerpo enorme, cincuenta cabezas y cien brazos, verdaderos demonios de la oscuridad que entran en combate con su padre, Urano, que los precipita en las entrañas de la tierra.

Entonces, Gaia enfurecida acude a Cronos, quien pone fin al reino de Urano. Al reino de la noche, Urano, sucede el reino del día, Cronos.

Cronos se une a su hermana Rhea, y engendra a Hera, Hades, Poseidón y Zeus, que está llamado a ser el rey de los dioses y de los hombres. Pero, temeroso de que sus hijos pudieran amenazar su reino como él destruyó el de su padre Urano, Cronos devora a sus hijos; si bien su madre Rhea logra salvar a Zeus aprovechando las sombras de la noche, llevándolo a la isla de Creta, en la cumbre del monte Ida, donde lo esconde en la profundidad de una caverna. Entretanto presenta a Cronos una gran piedra como si fuera el hijo, que él devora de inmediato.

Zeus crece en la selva, amamantado por la cabra Amalté. Ya adulto, busca a su padre, Cronos, a quien obliga a vomitar a sus hermanos y lo expulsa, arrojándolo a lo más profundo del universo, en la región que se extiende debajo de la tierra y de los mares.

Luego Zeus fija su residencia en el monte Olimpo, y unido a su hermana Hera comienza su reinado en una corte poblada por sus otros hermanos y numerosos dioses. Sin embargo, tropieza con rivales, como los Titanes, otros hijos de Gaia y Urano, que habitan en el monte Otris. Los Titanes tratan de escalar el monte Olimpo; pero no pueden resistir a Zeus, que posee el arma de los rayos, con los cuales los arroja en los abismos de Tartaria, donde trescientas enormes piedras aseguran que jamás podrán salir, lo cual simboliza el territorio abrupto de Grecia.

Finalmente, Zeus triunfa también sobre sus últimos adversarios: Tifón, el demonio de los huracanes, y los cuatro gigantes Encelado, Hiperbios, Efialto y Polibotos, hijos también de Gaia y Urano, que son encadenados bajo el Etna y otros volcanes donde no cesan de gemir y agitarse, dando así explicación a los numerosos temblores de tierra en Grecia y a las fumarolas de los volcanes.

De este modo el orden sucede al caos, y las fuerzas desorganizadas de la naturaleza quedan sometidas a una inteligencia superior.

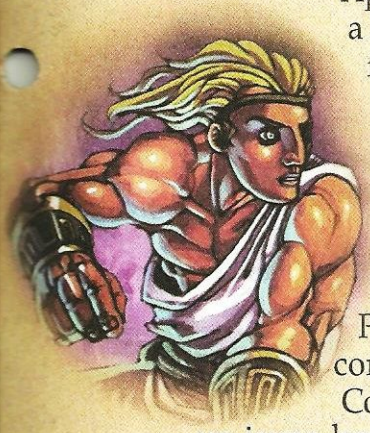
Zeus manda modelar en arcilla la figura de la primera mujer, que es entregada al dios Epimeteo y de cuya unión nace el género humano. La primera generación de los hombres vivió en una Edad de Oro, en que conviven con los dioses, no tienen ansiedades, fatigas ni dolores, conservando permanentemente el vigor de sus cuerpos sin los achaques de la vejez; y pudiendo disponer de abundantes alimentos ofrecidos espontáneamente por la tierra. Gozaban de completa felicidad, y si bien eran mortales – al contrario de los dioses – la muerte les sobrevenía como el sueño. Los primeros hombres que murieron fueron convertidos por Zeus en genios benéficos que vigilaban a los vivos, observaban su conducta y premiaban sus virtudes.

La segunda generación humana, en cambio, vivió en una Edad de Plata, pero fueron seres bastante inferiores a los primeros. Eran holgazanes, y padecían una permanente estupidez infantil. Pero Prometeo, hijo de uno de los Titanes y también Titán, robó a Zeus el fuego que estaba reservado exclusivamente a los inmortales, y lo entregó a los hombres como emblema del progreso interminable. Así los hombres abandonaron su permanente quietud, pudieron salir de las cavernas y defenderse de los rigores del invierno, fundieron y forjaron los metales y de ese modo iniciaron el camino de su permanente mejoramiento.

A la Edad de Plata sucedió la Edad del Bronce, en la cual los hombres, convertidos en seres robustos y violentos, poseedores de armas de bronce, dejaron de lado a los dioses y ya no les rindieron honores. Iracundo, Zeus lanzó a Prometeo a la cumbre del Cáucaso, donde un águila se comió su hígado y desencadenó sobre la humanidad las aguas del Diluvio. Todos los hombres perecieron, excepto Deucalión, hijo de Prometeo y de su esposa, Pirra, quien, cuando las aguas se retiraron, se granjeó el perdón de Zeus mediante honores y sacrificios, y obtuvo el perdón y la resurrección para la raza humana. Pero no terminaron allí las tribulaciones de la raza humana. A la Edad del Bronce siguió la Edad del Hierro, en la que aún nos encontramos; aunque todavía los hombres cuentan con la llama divina que les diera Prometeo, como medio de superar la adversidad, y gracias a lo cual algún día un hombre logrará igualarse a los dioses y devolver a los hombres a la Edad de Oro.

Apolo

Hijo de Zeus y de Latona. Era el dios de la poesía, la medicina, la música y las artes. Vivía con las nueve musas en el monte Parnaso o en las orillas de un río, donde pastaba el caballo Pegaso, que le servía para hacer sus excursiones.



Apolo destruyó a los cíclopes, porque habían suministrado a Zeus los rayos con que mató a un famoso médico. Esto fue causa de que el padre de los dioses lo expulsase del Olimpo.

Se representaba a Apolo bajo la figura de un hermoso adolescente, el cuerpo vigoroso y noblemente proporcionado. Su rostro imberbe y de rasgos delicados está coronado por una frente alta sobre la que flotan los rizos de una abundante cabellera espesa y larga. Por lo general está, desnudo o casi desnudo, o bien lleva como único vestido una clámide echada hacia atrás. Como dios de las artes se lo representaba bajo la figura de un joven hermosísimo con una lira en la mano y ceñida la frente con una corona de laurel.

Hades

Inexorable e invisible es Hades, dios de la muerte. Nadie ha visto su faz y sobre él caben todo tipo de especulaciones. Son sus dominios las insondables profundidades del Erebo, el lote que le cupo en el reparto, cuando Zeus se hizo cargo del cielo y Poseidón, de las aguas. El Cancerbero – perro infernal de tres cabezas – vigila la entrada de su palacio: a todo el que llega le da acogida, y sólo impide la salida a quienes pretenden escapar de los infiernos. El barquero Carionte (tan celoso a la hora de cobrar el precio por la travesía que los griegos tomaron la costumbre de enterrar a sus deudos con una moneda bajo la lengua para pagar el pasaje a la laguna Estigia) le transporta los muertos.

Belerofonte

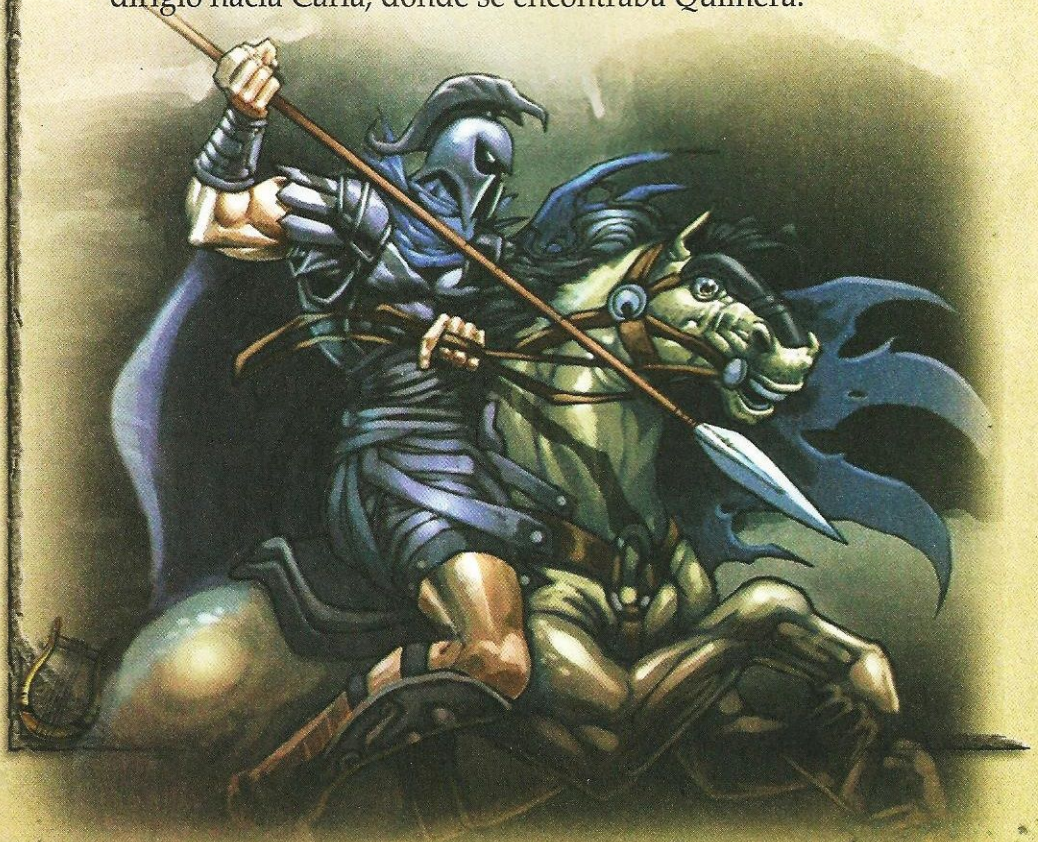
La historia comienza con una tragedia: durante una competición de tiro, mató a un hombre por accidente y se vio obligado a abandonar Corinto.

Se refugió en Tirinto, donde fue acogido por el rey. La reina se enamoró de Belerofonte, pero él la rechazó. La reina, ofendida, contó a su marido que Belerofonte le había propuesto huir juntos. El rey creyó la historia, pero, al ser Belerofonte su invitado, temía provocar a las furias si le daba muerte.

El rey pidió a Belerofonte que llevara una carta a Yóbates, su suegro y rey de Licia. En la carta se pedía que matara al portador de la misma.

Por temor a Hermes, Yóbates no mató a Belerofonte. En su lugar le pidió que matara a la Quimera, de la que era enemigo. Por supuesto accedió y Atenea le sugirió que domara al caballo Pegaso para triunfar en la misión.

Belerofonte sabía que, a menudo, Pegaso se detenía a beber en un manantial en el istmo de Corinto. A pesar de que pesaba sobre él la acusación de asesinato volvió a Corinto. Allí rezó a Atenea, que le entregó unas bridas con las que podría capturar a Pegaso. Al amanecer, el caballo apareció y Belerofonte, siguiendo las indicaciones de Atenea, consiguió domarlo. Una vez montado sobre Pegaso, se dirigió hacia Caria, donde se encontraba Quimera.



En cuanto la vio comenzó a arrojarle flechas, sin ningún resultado. La Quimera lanzaba fuego por la boca y a Belerofonte se le ocurrió clavar un pedazo de plomo en la punta de una lanza.

La arrojó hacia la boca del monstruo, donde el plomo se fundió y, derretido, llegó hasta el estómago. De esa forma murió la bestia.

Belerofonte siguió haciendo trabajos para Yóbates y éste, viendo queBelerofonte era honrado y digno de confianza, le enseñó la carta del rey de Tirinto. Belerofonte le contó la historia tal y como había sucedido y Yóbates le creyó. Como compensación le ofreció en matrimonio a su hija menor y le nombró su sucesor en el trono.

Poco a poco Belerofonte se fue volviendo más altivo y lleno de orgullo y decidió visitar el palacio del Olimpo volando en los lomos de Pegaso. Cuando Zeus lo vio, encolerizado pidió a Hera que enviara un tábano para picar a Pegaso. Al sentir el picotazo, el caballo, encabritado, hizo caer a Belerofonte. Pero no murió en la caída, quedó cojo y acabó vagando por la tierra pobre y maldito.

El Mito de Heracles

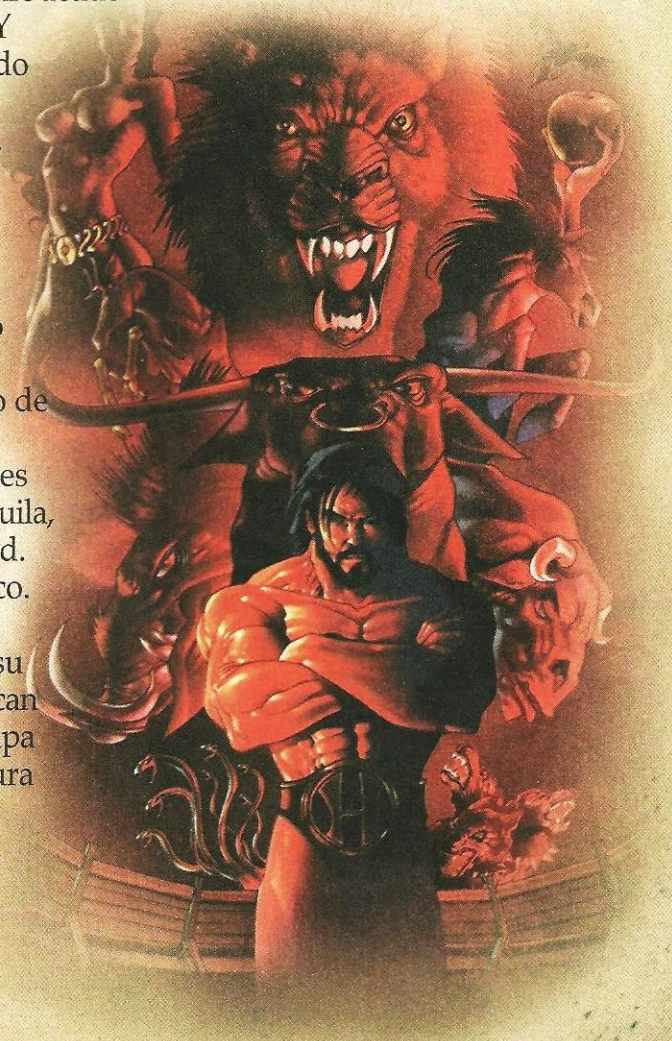
El enamoradizo de Zeus se fija en Alcmena y yace con ella bajo la forma de su marido. De esta unión nace Heracles, uno de los mayores benefactores de la humanidad. Zeus está orgulloso de su hazaña y no lo oculta. Así que Hera no tarda mucho en enterarse. Zeus intenta calmar la ira de su esposa llamando al niño Heracles, que significa "Gloria de Hera". La diosa no queda muy convencida.

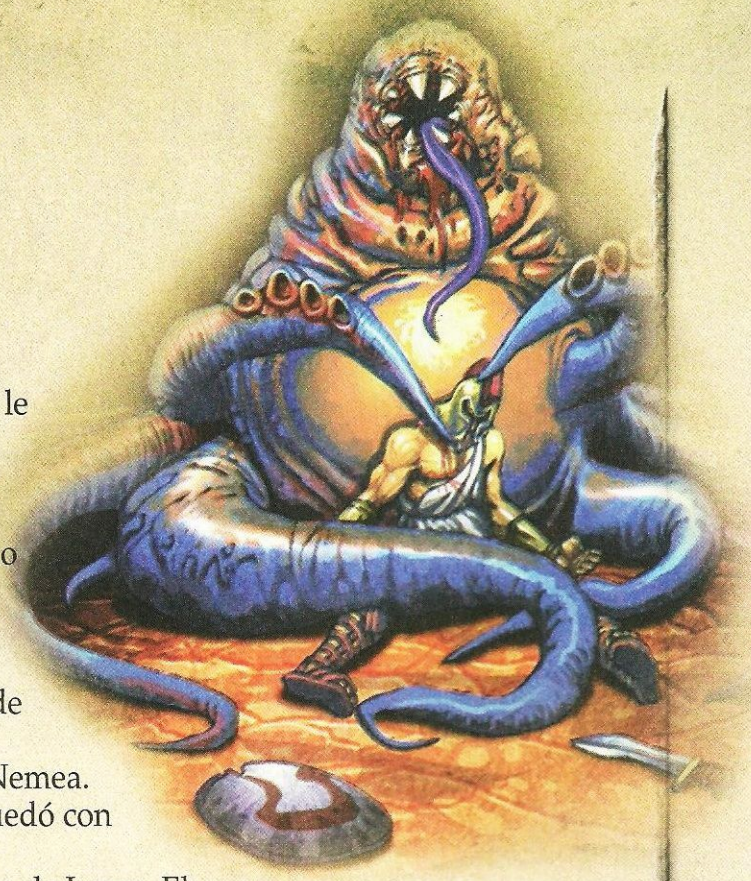
Un día Hermes la engaña y la diosa termina dando el pecho a Heracles. Éste, que ya tiene mucha fuerza, le muerde el pecho y derrama la leche por el cielo. Es el principio de la Vía Láctea.

Cuando Heracles tiene un año, Hera le manda de regalo dos serpientes. Las serpientes despiertan a los hermanos de Heracles, que gritan asustados. Su padre acude corriendo, daga en mano. Y encuentra a Heracles jugando tranquilamente con los cadáveres de las serpientes. Las ha cogido con sus pequeñas manos y las ha estrangulado.

Heracles realiza grandes acciones luchando contra el mal. Como recompensa recibe la mano de Megara. Tiene tres hijos. Hera ha jurado que Heracles jamás tendrá una vida tranquila, que no conocerá la felicidad. Así que decide volverle loco.

Ante sus ojos transforma a sus hijos y a su mujer en enemigos que buscan su muerte. Heracles los atrapa y los arroja al fuego. La locura le impide escuchar sus súplicas.





Los Doce Trabajos

Heracles se refugia en las montañas lleno de arrepentimiento. Allí lo encuentra Hermes. El dios le dice que para redimir su culpa se ha dispuesto que sirva como esclavo a su primo Euristeo, el malvado rey de Argos. Heracles, finalmente, acepta.
Euristeo le propone Doce Trabajos, casi imposibles de realizar:
Luchar contra el león de Nemea. Consiguió matarlo y se quedó con su piel.

Acabar con la Hidra de Lerna. El monstruo tenía cincuenta cabezas que volvían a crecer si se las cortaba.
Con Con ayuda de su sobrino las cortó de base, con lo que no volvieron a crecer.

Cazar a la cierva de Cirene. La cierva tenía patas de bronce y astas de oro. Heracles la persiguió durante un año entero hasta que la cierva se detuvo a beber.

Atrapar vivo al jabalí de Eurimanto. Este jabalí asolaba los campos de Arcadia. Le puso una trampa, lo encadenó y se lo llevó a su primo.

Limpiar los establos de Augías. Los establos del rey Augías llevaban 30 años sin limpiarse, por lo que despedían un hedor insoportable. Heracles desvió el cauce de un río para que pasara por allí y los limpiara.

Destruir a las aves de Estinfalia. En el lago Estinfalo existían unas aves consagradas a Ares. Tenían el pico, las garras y las alas de bronce. Mataban a todo el que se acercaba y emponzoñaban los campos con sus heces. Heracles las distrajo con un cascabel y unas castañuelas. Las aves se agrupan para huir y Heracles las va matando así.

Domar al toro de Creta. Expulsaba fuego por las fosas nasales. Ese toro iba a ser consagrado a Poseidón, pero Minos entregó a otro

en su lugar. Por eso el dios de los mares enloqueció al toro, que se dedicó a destruir la isla de Creta. Heracles lo captura y se lo da a Euristeo, que lo consagra a Hera.

Amansar a las yeguas de Diómedes. Eran unas peligrosas yeguas antropófagas.

Conseguir el cinturón de Hipólita. Hipólita era una princesa amazona. Heracles se presenta ante ella y le explica su trabajo. La amazona dice que se lo pensará. Mientras, Hera les dice al resto de las amazonas que lo que realmente quiere Heracles es secuestrar a Hipólita. Todas luchan para defenderla y Heracles mata a Hipólita y le roba su cinturón.

Obtener el ganado de Gerión. Heracles mata al gigante Gerión y le lleva su ganado a Euristeo.

Robar las manzanas de las Hespérides. Heracles no sabe dónde está el jardín, así que va a preguntar a Prometeo. El Titán accede siempre que Heracles le libere del castigo al que Zeus le ha sometido. Luego le dice que su hermano Atlas, que es el padre de las Hespérides, sabe dónde se encuentra. Es el mismo Atlas el qué roba las manzanas de oro mientras Heracles sostiene la bóveda celeste.

Encadenar al Cancerbero. Heracles consiguió atraparlo y se lo llevó a su primo. Euristeo se asustó tanto que huyó a esconderse y se negó a salir hasta que el perro fuese devuelto al Hades. Además Heracles, ya que estaba de paso, liberó a Teseo de la silla en que estaba atrapado. Tiró de él con tal fuerza que restos de sus nalgas quedaron pegadas en la silla.

Tras varios años de vagabundeo, conoce a Deyanira y se enamora profundamente de ella. Ayuda a la muchacha a librarse de un compromiso anterior y se casan.

Un día, al tratar de cruzar un río aparece un centauro. Se llama Neso.
Se ofrece a llevar a Deyanira sobre su grupa a través del río. La pareja acepta. Neso lleva su preciada carga sobre el lomo. A mitad de camino piensa que lo mejor será raptarla, ya que Deyanira es joven y hermosa.

Escapa al galope con Deyanira. Heracles le persigue y lo asaetea.

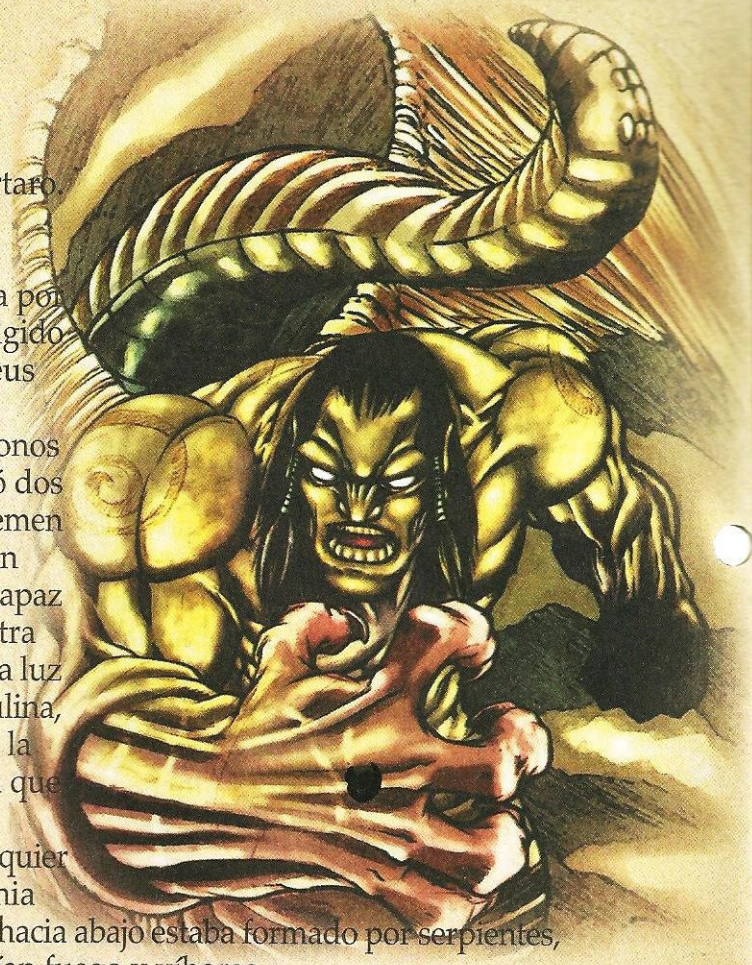
El centauro agoniza junto a Deyanira, pero antes de morir masca su venganza y le dice a Deyanira que recoja su sangre, pues es un potente filtro de amor que le devolverá el cariño de Heracles si éste la abandona.

Una de las aventuras de Heracles le lleva a brazos de una joven llamada Iole, por la que abandona a Deyanira.

Deyanira le envía entonces una túnica empapada con la sangre de Neso. Heracles se la prueba y comienza a agonizar. La sangre es en realidad un poderoso veneno. Lleno de dolores se arroja a una pira.

De allí lo recoge Atenea, que lo lleva al Olimpo, donde vivirá para siempre como inmortal y se casa con Hebe, la diosa de la juventud.

Tifón



Es hijo de Gaia y Tártaro. Según algunas tradiciones, Gaia, buscando venganza por la derrota que Zeus había infligido a los Gigantes, calumnió a Zeus ante su esposa Hera. Hera indignada pidió consejo a Cronos para vengarse. Éste le entregó dos huevos impregnados con su semen que una vez enterrados darían lugar al nacimiento de un ser capaz de destronar a Zeus, Tifón. Otra leyenda relata cómo Hera dio a luz a Tifón sin intervención masculina, después entregó su vástago a la serpiente Pitón de Delos para que ella lo criase. Tifón era un ser monstruoso, más alto que cualquier montaña. En vez de dedos tenia cabezas de dragón, de cintura hacia abajo estaba formado por serpientes, poseía alas y sus ojos despedían fuego y víboras.

Como este engendro ambicionaba el dominio del mundo, atacó el Olimpo. Cuando los dioses lo vieron, huyeron despavoridos a Egipto, donde se ocultaron bajo la forma de diversos animales. Apolo se transformó en Milano, Ares en pez, Dionisio en macho cabrío, Hermes en ibis, etc. Sólo Atenea y Zeus hicieron frente al engendro. En el monte Casio se entabló una feroz contienda entre Zeus y Tifón. Aunque al principio parecía que Zeus llevaba ventaja, finalmente Tifón consiguió arrancar al señor del Olimpo la hoz con la que le atacaba y armado con ella cercenó los tendones de su oponente, haciéndole perder toda su fuerza. Después Tifón metió los tendones dentro de una piel de oso y llevó el paquete a Cilicia. El paquete fue guardado en un lugar llamado "gruta Coricia", bajo la custodia de la dragona Delfine. Hermes y Pan rescataron los tendones y se los devolvieron a Zeus, consiguiendo de esta forma que el dios recuperase su fuerza.

Montado en un carro con caballos alados, Zeus emprendió la búsqueda de Tifón. Una vez localizado se reanudó la lid. Durante este enfrentamiento, Tifón se dirigió al monte Nisa, donde las Moiras le habían informado que existían unos frutos mágicos que le proporcionarían fuerza. Zeus salió tras él y la batalla continuó hasta que Zeus lanzó contra Tifón el monte Etna. Según unas versiones, aún se oyen los lamentos del monstruo atrapado bajo el monte.

Según otras, Tifón murió al ser aplastado por el Etna y su cadáver fue arrojado al Tártaro. En algunas tradiciones se le denomina "el desnacido", al ser entregado de nuevo al seno de su madre Gaia, la tierra.

Equidna

Matriarca de una numerosa estirpe de monstruos. Con Tifón engendró a Ortro, a Cerbero, a la Hidra de Lerna y la Quimera. Hay tradiciones que también la hacen madre del Dragón Ladón, de Escila, de la Esfinge y quizás de algunos más. Vivía en una caverna situada en Cilicia, dentro del país de los arimos. Según una de las leyendas, en cierta ocasión Heracles dejó sus caballos paciendo mientras él dormía. Al despertarse habían desaparecido. Durante su búsqueda se topó con Equidna, el engendro prometió devolverle los corceles que le había robado si se unía a ella.

De esta unión nacieron Agatirso, Gelono, epónimo de la ciudad de Gelono, y Escites, que posteriormente dio nombre a la raza de los escitas.

Murió mientras dormía, a manos de Argo Panoptes. Argo la mató para evitar que Equidna siguiese devorando a todo caminante con el que se encontraba.

Hefestos

Hijo de Zeus y Hera. En contraste con los demás inmortales, que se distinguían por su belleza, Hefestos era contrahecho, rengo de ambas extremidades y tenía además los pies torcidos. Su manera de caminar era, por consiguiente, ridícula y provocaba la risa de los dioses cuando se desplazaba entre ellos. Horrorizada su madre por haber dado a luz a un hijo tan mal formado, lo arrojó al mar, donde fue recogido por Tetis y Eurinodemo. Vuelto al Olimpo, demostró que no le guardaba rencor a su madre, defendiéndola acaloradamente contra el mismo Zeus, quien lo arrojó violentamente de la morada de los dioses.

Nuevamente reconciliado con sus progenitores retorna al Olimpo, en donde se aloja en un palacio maravilloso en el que tiene su fragua con veinte hornos y otros tantos fuelles, que por sí mismos se llenan de aire. Cuando algún dios lo visitaba, el gigantesco forjador de metales se despojaba de su delantal, enjuagaba su rostro con una esponja y se instalaba sobre un trono resplandeciente de metales preciosos trabajados por sus manos.

Fue Homero quien colocó en el Olimpo el taller de Hefestos. La mayoría lo sitúa en el interior de la tierra, donde tenía sus dominios subterráneos.

Zeus

Zeus era el dios supremo, soberano de los dioses, de los hombres y del mundo. Personifica el cielo y la luz, y es el señor de la vida y de la muerte.

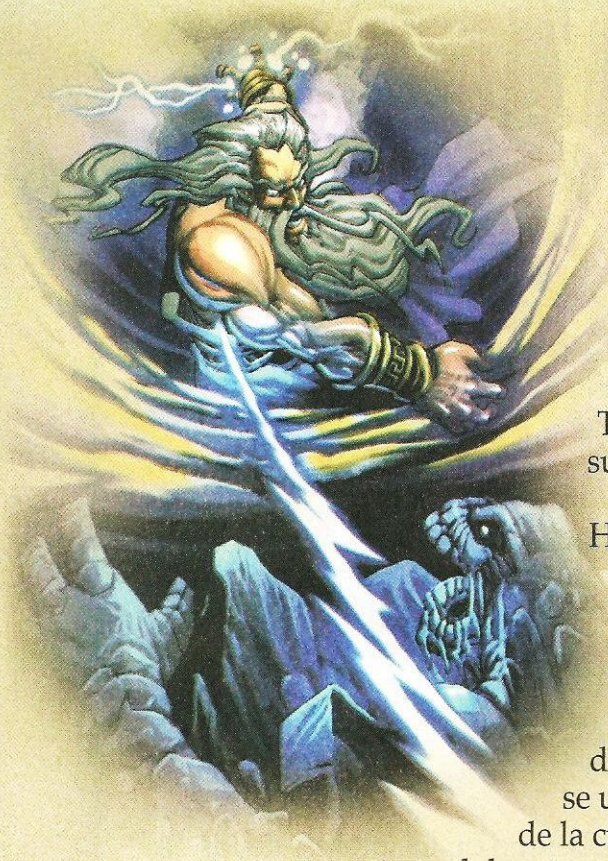
Es él quien reparte las gracias y las desgracias. Homero cuenta en la Ilíada que en la puerta de su palacio había dos ánforas, de las que Zeus cogía para distribuir alternativamente, según su estado de ánimo, bienes o desgracias.

Era hijo de Cronos y de Rea, y fue salvado por su madre de ser devorado por Cronos. Creció en una caverna de Creta bajo la protección de los Curetes (sacerdotes - soldados de Rea), y alimentado con la leche de la cabra Amaltea.

En la adolescencia, Zeus decidió que había llegado el momento de destronar a Cronos. Ayudado por los consejos de Metis (la sabiduría), hizo beber una pócima a su padre para que vomitara a sus hermanos y hermanas a los cuales su padre había engullido.

Con la ayuda de ellos, declaró la guerra a Cronos y a los Titanes. Tras diez años de duras luchas, Zeus y los olímpicos obtuvieron la victoria; repartieron el poder y quedó dividido de la siguiente manera: Zeus obtuvo el cielo, Poseidón el mar, Hades el mundo subterráneo. Pero Zeus consiguió el poder absoluto sobre el Universo.

Las uniones de Zeus tanto con diosas como con mortales son innumerables. Por miedo a que Metis, su primera mujer, le diera un hijo que después lo destronara, Zeus la devoró cuando vio que estaba embarazada.



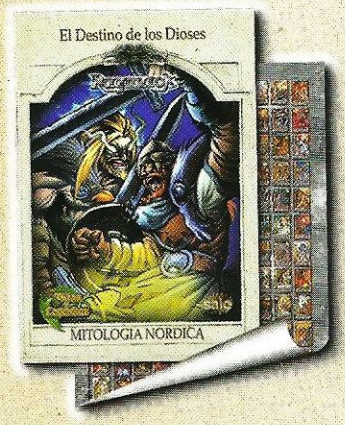
Hay dos versiones según las cuales fue Prometeo o Hefesto quien le abrió la cabeza de un hachazo, permitiendo que naciera Atenea, que llegó a la vida vestida con sus armas. Temis, una de las titánides, fue su segunda esposa. Ella le dio por hijas a las Horai (Las Horas), que se llamaban Eirene (La Paz), Eunomía (La Disciplina) y Dike (La Justicia); y también a las Moiras, las que estaban encargadas de regir los destinos humanos. Luego Zeus se unió con Dione, una titánide, de la cual surgió un mito, según el cual de esta unión nació Afrodita. Tuvo un sinnúmero de relaciones amorosas, que le proporcionaron hijos e hijas: De Eurínome (hija de Océano) nacieron las Gracias, Eufrósine y Talía; de Mnemósine (titánide que simboliza la memoria), las Musas; de Leto, Ártemis y Apolo. De su matrimonio con su hermana Hera nacieron Hebe, Ilitia y Ares. Con otra de sus hermanas, Deméter, tuvo a Perséfone.

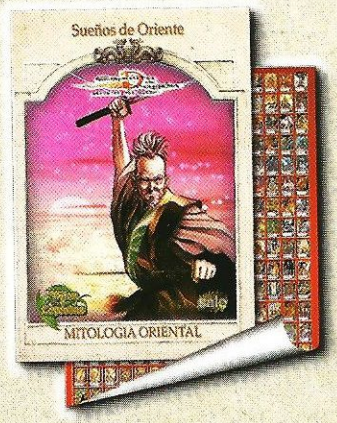
No hay región en el mundo helénico que no presuma que tiene un héroe que sea hijo de los amores de Zeus con una mortal. Terminada la guerra contra los Titanes, Zeus pasó a simbolizar el triunfo sobre las fuerzas incontroladas de la naturaleza. Muchísimos fueron los santuarios dedicados a Zeus, tanto en Grecia como fuera de ella. El más famoso fue el de Olimpia, que se convirtió en centro de la vida religiosa, y cada cuatro años se celebraban unos juegos olímpicos, que tuvieron como precursor a Heracles.

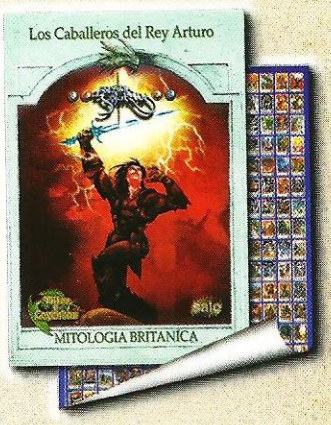
En varias ocasiones se pudo constatar que Zeus no era ni omnipotente ni omnisciente, puesto que hubo quienes se le opusieron con éxito y quienes le engañaron.

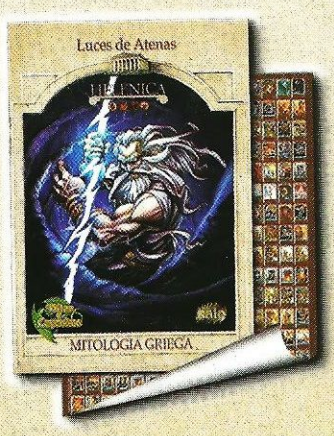
Se cuenta que Zeus era una amalgama de muchas divinidades; la heterogeneidad de su personalidad explica a su vez las dos ideas que se suele tener de él; uno lo muestra como un ser orgulloso y noble, y la otra, como un tipo grotesco y vil. Tiene un porte impresionante: Lleva una coraza hecha de piel de cabra recubierta con escamas, y con serpientes en los bordes; su animal emblemático es el águila, y la encina es su árbol favorito.

Títulos de la Colección









Mitos y Leyendas®

7 806611 000445

salo®